

- Deleuze, G. (1992). "Postscript on the societies of control", *October*, 59: 3-7.
- Fleming, P. y Sturdy, A. (2009), "'Just be yourself!': Towards neo-normative control in organisations?", *Employee Relations*, 31 (6): 569-583.
- Green, F. (2006), *Demanding work: The paradox of job quality in the affluent economy*, Princeton University Press.

Sociología económica. Una investigación sistemática, Alejandro Portes.
Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013

CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid
carlos.fernandez@uam.es

El Centro de Investigaciones Sociológicas ha publicado recientemente, dentro de su colección de Clásicos Contemporáneos, la traducción de una obra relevante en la sociología reciente como es la del *Economic Sociology: A Systematic Inquiry* del profesor de Princeton Alejandro Portes, autor norteamericano-cubano bien conocido por la comunidad sociológica española por sus trabajos sobre inmigración, fenómeno en el que es uno de los grandes referentes internacionales. La publicación de esta obra no puede ser más oportuna. Coincide con un interés renovado no solo en la disciplina de la sociología económica sino en el giro social que, paulatinamente, están experimentando los enfoques de algunas escuelas de pensamiento centradas en el análisis económico (en forma de perspectivas como la de la socioeconomía), vuelco perfectamente coherente con la preocupación de la opinión pública, en los tiempos actuales, por las consecuencias de la recesión económica global. En este texto, el objetivo va a ser fundamentalmente teórico: proponer una revisión y recapitulación de los principales conceptos y teorías vigentes en este momento en la sociología económica. En este sentido, más que desarrollar un trabajo de investigación original, lo que el autor lleva a cabo es una suerte de cartografía de esas ideas centrales en la subdisciplina, con el fin de sistematizarlas y proporcionar un nuevo impulso a los esfuerzos en este campo del conocimiento, apoyándose eso sí en resultados empíricos procedentes, en buena parte, de publicaciones anteriores del propio Portes.

El libro, que en su edición española cuenta con una presentación previa del profesor Luis Ayuso en la que se contextualiza la trayectoria del autor, está dividido en diez capítulos. En el primero de ellos se hace explícita la intención de valorar los logros que la sociología económica ha alcanzado, señalándose al mismo tiempo los desafíos a los que se enfrenta. Portes es crítico con el carácter fragmentario de las investigaciones existentes, y con el hecho de que tras aportaciones como las del clásico artículo de Granovetter sobre la incrustación y el *Handbook* de Smelser y Swedberg, abundan los trabajos que se centran o bien en la simple exégesis de los clásicos o en la mera repetición de una asunción: que el comportamiento económico es moldeado por las formas de sociabilidad, esto es, la incrustación. Para ello, se propone una

revisión de los conceptos existentes, seleccionando los más útiles para, desde ese punto de partida, reconstruir los fundamentos analíticos de una disciplina en la que, según su visión, es imposible edificar una metanarrativa global, sino teorías de alcance limitado. Portes enumerará dichos conceptos, que dividirá en tres grupos básicos: metaasunciones o metaprincipios teóricos, entendidos como una suerte de “lente” cognitiva que selecciona las problemáticas a investigar y los espacios donde hacerlo; los mecanismos explicativos, conjunto de herramientas de alcance medio destinadas a proporcionar posibilidades no solo de explicación sino también incluso de una predicción limitada; y los sitios estratégicos de investigación, espacios sociales donde dichos mecanismos pueden ser aplicados con éxito. Este esquema conceptual se irá describiendo a lo largo de la obra, en la que el autor defenderá la necesidad de construir un cuerpo de conocimiento basado en una identificación de tipos ideales existentes y teorías de alcance medio que permitan la predicción restringida de tendencias, estados y acontecimientos.

El segundo capítulo se va a centrar en los postulados sobre los que se asienta la disciplina, que son los metaprincipios antes indicados. A partir de cinco ejemplos de gran interés, que abarcan desde la economía informal de mercado de los judíos georgianos en la época de la URSS hasta el desarrollo industrial de la región de Emilia-Romaña (los ejemplos basados en investigaciones empíricas que va presentando el autor a lo largo del libro son, todos ellos, de gran interés), Portes señala no solamente las importantes diferencias que existen entre la aproximación neoclásica y sociológica a la economía, sino la centralidad de una serie de principios perfectamente coherentes entre sí: la acción económica socialmente orientada (la incrustación de Granovetter, a la que atribuye el renacimiento de la disciplina en la década de los ochenta), las consecuencias imprevistas de la acción social (formuladas en su forma clásica por Merton) o la cuestión del poder en la sociedad, entendido este desde una óptica que se inspira en análisis diversos, desde Weber a Bourdieu. En un nivel inferior, se sitúan los mecanismos explicativos, conceptos de alcance medio a los que se van a dedicar los cuatro siguientes capítulos (3-6): el capital social, el concepto de institución social y las clases sociales. Portes, en el tercer capítulo es consciente del éxito del primero de dichos conceptos en las ciencias sociales contemporáneas, e intenta contribuir a aclarar la confusión que, a su juicio, la apropiación del concepto por parte de otras disciplinas ha generado. Así, tras tomar a Bourdieu como la referencia clave en este debate (que el autor reconoce plagado de tensiones, en buena medida por la apropiación del concepto por los politólogos como Putnam), las páginas del tercer capítulo recogen un análisis de gran interés sobre las fuentes, los efectos y los aspectos negativos del capital social, poniéndolo además en relación con el impacto que este tiene sobre las trayectorias de los inmigrantes, revisando cuestiones tan interesantes como las de solidaridad limitada y confianza exigible.

El cuarto capítulo estará dedicado a analizar otro mecanismo explicativo, la institución, igualmente problemático por cuanto su éxito en varios campos del saber (particularmente y de forma muy reciente, en la economía neoinstitucionalista) ha terminado convirtiéndolo en un término sometido a interpretaciones demasiado diversas, lo que requiere una delimitación de su alcance. De forma muy prolija, Portes trata de argumentar la necesidad de restringir el concepto de institución social a su nivel meramente cultural, como “modelo simbólico de las organizaciones” (p. 91) distinguible de la estructura social en que operan. Las instituciones funcionarían así como unos mitos altamente racionalizados, que proporcionan un marco de interacción dentro de las organizaciones. Esta definición, según el autor, no solo es útil para

explicar numerosos fenómenos sociales (trasplantes institucionales y sus consecuencias no deseadas, entre otros), sino que permite superar, con la incrustación como concepto clave, el debate generado en torno a la definición de institución. No obstante, el mecanismo explicativo al que Portes dedicará más espacio es el de la clase social, ocupando su reflexión dos capítulos completos (el quinto y el sexto): defiende, frente a su marginalización en la sociología de las últimas décadas, la fuerza del concepto de clase social y su capacidad explicativa en aspectos como el consumo, la delincuencia o el logro educativo. Ello implica, no obstante, revisar su papel en la sociología haciendo frente a una serie de falacias que considera ha contribuido a la pérdida de relevancia del concepto (la realista o de única existencia de la clase para sí; la de una ausencia de clases; y la reificadora de raíz marxista), y señalando la necesidad de entender la clase como un concepto de alcance medio que no solo goce de flexibilidad, sino que sea medible y finalmente traducible en hipótesis verificables. Esta flexibilidad se trasluce en la aplicación de herramientas heurísticas diferenciadas en el análisis de fenómenos de desigualdad social, como justifica el autor en sus análisis de la estructura de clases estadounidense contemporánea (con su estratificación en clases dominantes y subordinadas), y en las sociedades latinoamericanas en conjunto en el capítulo siguiente. Los resultados descritos en estos análisis de clase parecen curiosamente calcados uno del otro, con un incremento de las desigualdades sociales y económicas (y de la inseguridad) bajo un discurso ideológico y una política económica inequívocamente neoliberales.

Los capítulos 7, 8 y 9 están consagrados a los sitios estratégicos de investigación, cuya elección va a encontrarse fuertemente determinada por la trayectoria previa de investigación de Portes, en la que las comunidades de inmigrantes han sido la base de numerosas publicaciones. En estos análisis el autor pone en práctica las herramientas analíticas que ha desarrollado en los capítulos anteriores y lo cierto es que, en la modesta opinión del que escribe estas líneas, suponen una brillante colección de estudios de caso. El primero de ellos está dedicado a la economía informal, donde el objetivo es el de analizar la interacción de las actividades informales en la economía con las estructuras sociales existentes, en un ejemplo paradigmático de incrustación. Tras revisar las definiciones existentes del fenómeno, se describen las dinámicas de la informalidad (con consecuencias tanto funcionales como disfuncionales) y se analiza el fundamental rol del Estado en el crecimiento de la misma, apuntándose una serie de paradojas en su actuación que pueden generar un mayor crecimiento de la misma. El segundo de los análisis se centra en los enclaves étnicos y minorías intermediarias. En ambos fenómenos, el autor utiliza ejemplos históricos y recientes para explicar el funcionamiento de dichos enclaves en sociedades como la norteamericana y el uso que hacen las comunidades inmigrantes del capital social dentro de su comunidad, validando esas nociones antes citadas de solidaridad limitada y confianza exigible. Portes señala que enclaves y minorías son construcciones a corto plazo, con el objetivo de consolidar la posición económica y posterior integración social de las comunidades de inmigrantes. Finalmente, el tercer espacio será el de las comunidades transnacionales, con especial atención a cómo los empresarios inmigrantes interactúan con sus regiones de origen y el papel ambivalente que va a jugar el capital social.

El último capítulo, que concluye el volumen, va a centrarse en un análisis de mercados, modelos y regulación con el objetivo de defender la posibilidad de transformar metasunciones en conceptos de alcance medio susceptibles de ser medidos e incluidos en hipótesis verificables.

Portes finaliza el texto proponiendo un programa teórico que permitiría no solo el avance de la disciplina, sino que esta pudiera erigirse como una alternativa “a las cuestionables políticas que han surgido desde la economía teórica”.

En términos generales, el libro de Portes es una contribución de gran interés para el campo sociológico, precisamente por ese esfuerzo de sistematización al que se alude en el subtítulo del libro. En *Sociología económica* no existen grandes innovaciones teóricas, sino que el esfuerzo del autor tiene otros objetivos: cartografiar los principales hallazgos de la subdisciplina con rigor analítico, con el fin de edificar un programa coherente de investigación que permita a la sociología económica no solo avanzar científicamente, sino ganar visibilidad e influencia en el discurso público permitiendo quebrar la hegemonía que ostenta, desde hace mucho tiempo, la economía. Y ciertamente el trabajo es capaz de contribuir de forma importante a ello, tanto por el legado que deja a la hora de ordenar el debate teórico existente y resaltar conceptos importantes (incrustación, capital social, clases sociales, instituciones) como en la gran contribución que deja esta recopilación en forma de ejemplos de investigaciones empíricas, manejables como excelentes estudios de caso. En este sentido, el libro podría funcionar como un manual universitario, muy exigente eso sí. Existen algunos aspectos que parecen, no obstante, menos convincentes, como es el caso de la selectividad de los ejemplos (muy centrado en América, menos en Europa y otras latitudes), la escasa referencia a escuelas de pensamiento cercanas a la sociología económica que representarían una alternativa teórica a sus propuestas (como, por ejemplo, la escuela de la regulación) o los límites autoimpuestos por la propia perspectiva de Portes, que impedirían quizá construir una teoría más ambiciosa del capitalismo neoliberal que se despliega en la actualidad con toda su crudeza. Con independencia de estas críticas, nos encontramos ante un trabajo importante y recomendable, que contribuye sobre todo a ordenar analíticamente los instrumentos disponibles en el espacio de la sociología económica, disciplina que probablemente está llamada a jugar un papel importante mientras continúen los problemas sociales sistémicos asociados a la financiarización de la economía mundial.

La creatividad de la acción, Hans Joas. Madrid: CIS, 2013.

Presentación de Ignacio Sánchez de la Yncera. Traducción de Ignacio Sánchez de la Yncera con la colaboración de Pedro Cordero Quiñones.

Revisión de Ignacio Sánchez de la Yncera, 353 pp.

JOSÉ LUÍS MORENO PESTAÑA
Universidad de Cádiz
joseluis.moreno@uca.es

La creatividad de la acción de Hans Joas se escribe con un doble propósito. Por un lado, somete a crítica los supuestos de la teoría de la acción racional, tal y como esta se filtra en la tradición sociológica. Por otro lado, propone un nuevo paradigma de descripción del